



“Ángel Palerm Vich”

p. 505-510

Juan A. Ortega y Medina

*Obras de Juan A. Ortega y Medina, 7. Temas y problemas de historia*

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2019

712 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-30-1390-1 (volumen 7)

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas\\_problemas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/704/temas_problemas.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## Ángel Palerm Vich\*

505

Cuando Carmen Viqueira Landa me habló, hará ya casi más de dos meses, para invitarme a participar en la presentación del libro que en homenaje a mi amigo y colega Ángel Palerm ha editado la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, acepté de inmediato, sin considerar el riesgo que asumía por segunda vez (la primera está asumida en *El exilio español en México*, 1982), pues mi formación profesional universitaria como historiador no me confiere ninguna autoridad para enjuiciar crítica, científicamente, una obra antológica de contenido antropológico y arqueológico como *México prehispánico, evolución ecológica del valle de México*. Si acepté entonces, como acepto también hoy semejante contingencia, se debe a los muy gratos, profundos, azarosos y hasta apurados momentos en que convivimos como amigos, como colegas y como compañeros de armas, respectivamente, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuando ésta se encontraba en la histórica calle de La Moneda; en el milagro intelectual de Mascarones como alumnos de don Pablo Martínez del Río, y aclaro lo de milagro, repitiéndolo una vez más, pues ya lo he hecho con anterioridad,

\* Ángel Palerm, *México prehispánico. Ensayos sobre evolución y ecología*, edición de Carmen Viqueira Landa, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1990, 500 p. (Regiones).

fundado en la feliz conjunción de extraordinarios maestros españoles trans-terrados con eminentes maestros mexicanos, los cuales dieron a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM una altura, profundidad y brillantez intelectuales emulatorias que hicieron época y de las que se sigue hablando inclusive en nuestros días. Y asimismo rememoro en esta secuencia temporal de recuerdos y emociones al comandante (mayor) Ángel, que con su brigada casi diezmada sostuvo durante la sangrienta batalla del Ebro, el cruce de Venta de Campusinos, que el ejército fascista de Franco, partiendo de Gandesa-Corbera pugnaba por tomar, y que le permitiría por el flanco derecho llegar a Mora del Ebro, por el izquierdo a la Fatarella-Flix, cerrando en las pinzas o trampa estratégica a la última fuerza republicana defensora. Yo, y perdónese me que hable en primera persona, desde La Picoso, montaña a espaldas de la Venta, dirigía el fuego de un grupo ligero de artillería, del que era a mi vez comandante, y ayudaba con barreras de fuego artillero a contener las oleadas desesperadas del enemigo. El joven comandante Ángel tenía entonces 21 años, yo cumplía 23. Ambos fuimos evacuados tras haber sido heridos gravemente. Él lo había sido por tercera vez, para mí era la segunda. Si él hubiera vivido y estuviera hoy aquí con nosotros no me hubiera permitido comunicarles lo que les he referido; su modestia, su respeto a sí mismo, y su condolido reconcomio me lo hubiesen impedido.

Dicho esto, que no sé ciertamente si lo he expuesto públicamente impedido por un benevolente o malévolu duende, u obligado como Boecio, a manera de consuelo, si no por la vía filosófica, al menos por la histórica, *De consolationes historiae*. En la sede de las Juventudes Socialistas Unificadas, situada en una casona de la calle Miguel Schultz de la Colonia San Rafael, oímos alguna vez a Ángel Palerm referirse a la sorpresa que se llevan todos los españoles cuando pisan por primera vez suelo mexicano al cuestionárseles y objetárseles críticamente, no sin manifiesta acritud, su personalidad y valoración nacionales a cuenta de un pasado histórico juzgado negativa, peyorativamente. Ese pasado español es observado por los críticos tras la lente matricidal de la leyenda negra, lo mismo en México que en el resto de Hispanoamérica. La presencia de esta emotiva realidad histórica, de este rasgo turbador que condiciona el carácter mexicano, caló profundamente en Palerm y asimismo en el grupo de jóvenes estudiosos españoles, y fue motivo de rechazo el abordaje crítico de la realidad presente mexicana en la cual se hallaban inmersos.

La crisis de conciencia surgía ante la doble instancia de sentirse españoles por nacimiento y tradición histórica, y la de sentirse también sinceramente mexicanos por adopción y afinidades electivas, digamos utilizando la expresión consagrada de Goethe: *Wahlverwandtschaften*. Tal vez esta situación existencial haya sido la causante de que el mayor volumen de jóvenes exiliados estudiosos se inclinara por la antropología y el menor se decidiera por la historia, dada la mayor conflictividad de esta última, por lo que toca fundamentalmente a la mexicana (Conquista, Colonia) para los futuros historiadores, a los que les es de todo punto imposible hurtarse a la subjetividad.

La antropología es siempre un conocimiento más concreto y objetivo; más directo y menos especulativo y emocional que la historia, y si a ello sumamos la tradición antropológica española del siglo XVI en América, a base de espléndidos e innovadores trabajos científicos (así lo eran aunque los autores no se lo hubiesen propuesto de antemano) de los Sahagún, Motolinia, Landa, Zurita, Acosta, Torquemada, Durán, Mendieta y Las Casas, que sirvieron como guías y orientadores de la antropología mexicana moderna, toda inclinada a la praxis social en tanto que heredera de estos brillantes y originales trabajos. Nada tiene, por consiguiente, de raro que los jóvenes Palerm, Lorenzo, Armillas, Carrasco, Genovés, Viqueira, Esteva, Serra, Villanueva, Magalí, etcétera, se hayan a su vez inclinado al estudio de una ciencia del hombre, de tan espléndido pasado, original y revelador para ellos, y que les permitió tender un puente antropológico y arqueológico entre el pretérito luminoso y el futuro promisorio, dados unos antecedentes tan imprescindibles y tan útiles. Por eso pudo escribir Palerm, meditando sobre el caso, que la presencia de los antropólogos españoles en el exilio daría lugar, como ha acontecido, al reconocimiento histórico de sus aportes en el campo de la ciencia antropológica. Para estos jóvenes científicos españoles la situación hubiese sido más fácil si la antropología mexicana de aquel entonces hubiese sido exclusivamente teórica, de gabinete; pero tuvieron que encarar con entereza los problemas del país y superar su condición hispánica que los hacía vulnerables a los recelos de un nacionalismo mexicano a ultranza y a las críticas provenientes del amplio abanico político. Sin embargo, aceptaron con entusiasmo la tradición crítica de la escuela antropológica mexicana, hicieron suyos sus proyectos, fines y realizaciones, y se sumaron a las tareas prácticas de la misma, sirviéndoles de apoyo la gloriosa tradición antropológica, ya citada, del siglo XVI novohispano, que les ayudó a integrarse física, moral e intelectualmente a la realidad de México.

Los numerosos trabajos de Ángel Palerm son considerados científicamente como una tarea crítica primordial de un antropólogo de nuestra propia sociedad, que investiga y profundiza en ella con vista a las futuras transformaciones. Por lo que respecta a la organización de las sociedades, Palerm proyecta hacia el futuro la diversidad cultural del pasado y nos ofrece la perspectiva de una posibilidad abierta a muchas nuevas clases de experiencia.

El objetivo primordial de Palerm es considerar equivocada la visión de un curso unilineal, rectilíneo de la evolución humana. Hoy día, el desencanto ante el fracaso de la práctica económico-política del marxismo ha hecho proliferar, tanto en el campo intelectual de la burguesía como en el del socialismo, críticos audaces y comentaristas maliciosos empeñados en hacer leña del enorme árbol supuestamente caído de la filosofía marxista. Todo el mundo lo hace hoy; pero Palerm, adelantándose a su tiempo criticó, con razones mesuradas, el dogmatismo marxista, rechazó las consignas políticas surgidas no de las bases sino de las cúpulas, y calificó la dictadura estalinista de despotismo oriental, con gran escándalo de los fariseos marxistas, de aquende y allende el océano. Su denuncia de la tesis antropológica marxista sobre el evolucionismo estrictamente lineal, que tenía como modelo el exclusivo despliegue progresista europeo, atrajo sobre él los rayos ortodoxos de los intérpretes brahmanes, quienes a su gusto negaban el santo y seña de la Ilustración en desacuerdo con Kant: No te atrevas a pensar.

Parte fundamental de esta reedición de las investigaciones realizadas por Palerm es la inclusión de su trabajo sobre las “Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México”, de 1973. Amplia exploración documental realizada por Palerm en la Universidad de Texas y aportación excelente originada en el Seminario de Etnohistoria del valle de México. La utilización casi exhaustiva de fuentes manuscritas e impresas, así como de mapas, cuadros y gráficas preparados por los miembros del seminario, constituyen la prueba de la capacidad y dirección de un auténtico maestro, que no sólo trabaja para sí, sino que permite que sus seminaristas preparen a su vez en el seno del seminario estudios y publicaciones testimoniantes de una sólida preparación-guía y de un contagioso entusiasmo formativo y profesional.

Ocho capítulos o ensayos constituyen el resto de la selección, y de entre ellos destaca, según lo estimo, el primero, “Oriente y Occidente”, en donde el autor desecha dos prejuicios evolucionistas, la creencia en la evolución lineal y la fe de identificar dicha evolución como progreso. Siguiendo a Gordon

Childe se refiere Palerm a la diferencia ejemplar existente entre el mundo oriental y occidental al que pertenecemos. El Occidente aceptó e hizo suyos los instrumentos civilizadores de Oriente, pero no para eternizar el modelo en un proceso circular repetitivo, sino para innovar y transformar. Las grandes civilizaciones orientales tuvieron por base la agricultura extensiva de regadío y el empleo despótico y masivo de la mano de obra. La amenaza para la civilización occidental, indica Palerm, y está en lo cierto, no radica en el cambio, sino en la inmovilidad. De seguro que cuando escribía esto pasaba por su mente crítica la inmovilización oligárquica y monopolista de los Habsburgos españoles con los que dio comienzo la decadencia del imperio español.

No podemos detenernos en todos y cada uno de los acuciosos estudios de Palerm y por ello brevemente aludiré a sus originales investigaciones, las cuales han mostrado la ineficacia de ciertas ideas y tópicos tenidos como autoritariamente inamovibles en la antropología y la arqueología mexicanas. La divisa de Palerm fue la hegeliana: “Uno no encuentra sino lo que busca”, a partir, por supuesto, de una hipótesis viable, y Palerm la tuvo muy presente durante sus investigaciones de campo. Me ha resultado particularmente valiosa la lectura de los ensayos-capítulos VI y VII, pues en ellos se muestran patentes y evocadores los conocimientos militares del antiguo combatiente en el examen de los conflictos bélicos y en las formas de ataque, defensa y fortificación en el mundo prehispánico.

También es motivo de elogio la utilización por parte del escritor de una prosa sencilla, clara y penetrante escrita en castellano, que para él era su segunda lengua.

En el último ensayo, el IX, se refiere el autor a la utilización del término Mesoamérica como un concepto estrictamente cultural y no geográfico. Y refiriéndose a la cultura agrícola mesoamericana, la base de ella, según Palerm, radicaba en el cultivo del misterioso maíz y de otras plantas de menor importancia nutritiva. Se refiere por último a los cuatro grandes sistemas agrícolas mesoamericanos: roza, barbecho, regadío y humedad y riego (chinampas).

Por último deseo subrayar la profunda españolidad de Ángel Palerm, quien hacía suyas las palabras del gran poeta y hombre de su siglo, el XVI, que fue el portugués Camoens, según el cual españoles eran todos los peninsulares sin excepción. En la revista juvenil *Presencia*, publicada en México por la década de los cuarenta, los jóvenes exiliados, y con ellos Palerm en primera línea, dejaron constancia de su preocupación crítica frente a los corifeos de



las interpretaciones delirantes de la historia española a base de quijotismos, misticismos, heroísmos y demás habladurías y vividuras, que son simplemente interpretaciones paralizantes del pasado.

Para poner fin a la lectura de estos borriones quiero evocar desde aquí, con nostalgia y tristeza, la imagen prócer y el espíritu fuerte, amable, servicial y abierto de Ángel Palerm Vich, nuestro compañero en la guerra y en el exilio.